

IRINA GORAÏNOFF

SERAFÍN DE SAROV

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2001

Tradujo Alfonso Ortiz
sobre el original francés *Séraphim de Sarov*

Cubierta diseñada por Christian Hugo

© Desclée de Brouwer, 1995
© Ediciones Sígueme, S.A., 2001
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

ISBN: 84-301-1435-1
Depósito legal: S. 000-2001
Impreso en España - Printed in Spain
Fotocomposición Rico Adrados, S.L., Burgos
Imprime: Gráficas Varona
Polígono El Montalvo - Salamanca 2001

CONTENIDO

<i>Prólogo. Un testigo de la luz pascual</i>	9
--	---

I

VIDA DE SERAFÍN DE SAROV

1. Vida oculta	15
2. Vida en medio del mundo	51
3. El Espíritu Santo	93
Epílogo	127
San Serafín y los nuevos tiempos	135

II

CONVERSACIÓN CON MOTOVILOV

III

INSTRUCCIONES ESPIRITUALES

<i>Bibliografía</i>	197
---------------------------	-----

PRÓLOGO

Un testigo de la luz pascual

Abrimos con la biografía de *Serafín de Sarov* una colección dentro de otra, pues en Ichthys adquiere carta de ciudadanía el oriente cristiano. Nuestra pretensión es poner en las manos del lector algunos de los textos más significativos de la espiritualidad oriental cristiana.

Muchos son los rostros del Oriente que se ofrecen hoy en el mercado. Por nuestra parte, no buscamos la comparación ni la confrontación cultural, sino contribuir al conocimiento y el aprecio de los tesoros que forman parte del patrimonio universal de la Iglesia, mirando a la tradición oriental de la fe cristiana con el espíritu expresado por Juan Pablo II en su Carta Apostólica *Orientalis lumen*: «Mi pensamiento se dirige al patrimonio cristiano de Oriente. No pretendo describirlo ni interpretarlo: me pongo a la escucha de las Iglesias de Oriente, que sé que son intérpretes vivas del tesoro tradicional conservado por ellas. Al contemplarlo aparecen ante mis ojos elementos de gran significado para una comprensión más plena e íntegra de la experiencia cristiana y, por tanto, para dar una respuesta cristiana más completa a las expectativas de los hombres y mujeres de hoy»¹.

Estamos convencidos de que el acceso más directo al corazón del oriente cristiano lo ofrecen sus santos, pues la santidad resplandece transfigurada y, por eso mismo, abierta a lo universal, la particularidad cultural y local. Ejemplo típico de esta universalidad es el santo que presentamos, san Serafín de Sarov. Sobre él, en efecto, Olivier Clément afirma que nos hallamos ante «un maestro espiritual que, a través de la tradición oriental y la Ortodoxia, habla con calor a todos los cristianos. No llevará de nin-

1. Juan Pablo II, Carta Apostólica *Orientalis lumen*, 5.

gún modo a perder la propia identidad escucharle: Serafín de Sarov, perteneciendo a la Ortodoxia, es también patrimonio de todos pues ha querido irrigar su vida toda con la luz divina y con la tradición más auténtica».

San Serafín, uno de los santos más amados por el pueblo ruso, comparable en algunos rasgos de su espiritualidad a nuestro Francisco de Asís, reúne en su persona los aspectos más variados de la experiencia monástica: formado en una comunidad rigurosa, fue sucesivamente anacoreta, estilita, recluso y reformador del monacato femenino. Vivió largos años de accessis y de silencio asimilando la nota más peculiar de la espiritualidad rusa: la herencia del hesicazgo, es decir, «la transfiguración de toda criatura en virtud del sacrificio voluntario del amor y de la compasión»². Viviendo la accessis precisamente así, como «el sacrificio voluntario del amor», la gracia de Dios formó en él, en la madurez de su vida, una de las figuras más perfectas de la paternidad espiritual. El *staretz* Serafín, padre espiritual a quien acudían a millares gentes de toda condición para buscar la voluntad de Dios o consolar el corazón, encarna la mirada de misericordia de Dios Padre sobre el hombre. Es, quizá, esta mirada de misericordia de los *starci*, con el conocimiento intuitivo, desde Dios, al corazón de las personas («cardiognosia»), el regalo más hermoso que el espíritu ha hecho a la Iglesia rusa en los momentos más difíciles de su historia. Y es un regalo para la Iglesia universal, y de gran importancia para el momento actual. Como dice agudamente el padre Spidlik, el testimonio de la paternidad espiritual de san Serafín y de su *cardiognosia* «constituye un argumento válido contra el error que se verifica en la dirección espiritual de nuestro tiempo, al cual podemos denominar como “psicologismo”, es decir, la pretensión de llegar a conocer a otro, de comprender su alma, y de interpretar la vocación y las llamadas particulares de Dios basándonos simplemente en estos conocimientos psicológicos. La teología, para ser verdadera teología, no debe perder nunca el sentido del misterio divino. De modo similar, la dirección espiritual, para ser verdaderamente espiritual, no debe perder el

2. I. Kologrivov, *Santi russi*, La Casa di Matrona, Milano 1977, 439.

sentido del misterio del hombre y de las vías inefables de la vocación divina, particulares para cada uno. Es una revelación divina la que revela el misterio del hombre»³.

Serafín de Sarov es también testimonio vivo de la transfiguración de la Luz del Espíritu, como pone de manifiesto la deliciosa *Conversación con Motovilov*. Su mensaje teológico fundamental consiste precisamente en la concepción de la vida cristiana como la «adquisición del Espíritu Santo». En este sentido, Serafín, verdadero portador del Espíritu, es ejemplo vivo del sentido que la Iglesia oriental da a la gracia cristiana como «divinización» del hombre, como paso «de la imagen a la semejanza» divinas en todas las dimensiones de la persona por medio de la accessis y del don de Dios. Por su experiencia pneumática y pascual, Serafín «aparece como una imagen viviente de la integridad futura de todo el universo creado, cuyo momento preciso permanece escondido, si bien una anticipación nos ha sido dada por y en la resurrección de Jesucristo»⁴.

Santo lleno de verdadera luz, uniendo un carácter viril y una profunda dulzura —la Virgen María, por él invocada como «gozo de los gozos», le había revelado: «este es uno de nuestra raza»—, Serafín es, sobre todo, un testigo de la alegría pascual. Su saludo cotidiano, a cualquier persona que se encontrase con él era: «Alegría mía, ¡Cristo ha resucitado!». Cada persona le era querida hasta el punto de verla en Cristo resucitado, testimoniándole en su ternura el saludo de la fraternidad universal. Y su mensaje al cristiano y al hombre de hoy es un auténtico rayo de la Pascua de Cristo. Los santos rusos son portadores de la memoria de la resurrección para un cristiano que atraviesa duras crisis en la historia y graves tentaciones de acomodarse dentro de los confines y los esquemas de este mundo. La palabra esencial de san Serafín puede indicar el último sentido de todos los esfuerzos del cristiano por asimilar en su vida la muerte y la resurrección del Señor:

3. T. Spidlik, *La «kardiognosia» nell'insegnamento di Serafim da Sarov a Diveevo*, Atti del IV Convegno ecumenico internazionale di spiritualità russa «Da Sarov a Diveevo. San Serafim e il rifiorire del monachesimo in Russia nel XIX secolo», Bose, 18-21 settembre 1996, Qiqajon, Magnano 1998, 195-196.

4. I. Kologrivov, *Santi russi*, 439.

«adquiere el Espíritu Santo, y con él la paz interior, y millares en torno a ti encontrarán la salvación».

San Serafín, continuador de toda una cadena de santos pneumatóforos, emerge del «mar del silencio» (San Isaac el Sirio) de la contemplación de Dios como un faro resplandeciente de luz y de fuego en medio de la noche, ofreciendo a toda la humanidad como iluminación de los caminos misteriosos de este tercer milenio cristiano oriental y occidental.

Invitamos al lector atento a descubrir en este libro ese resplandor universal por encima del estilo un tanto anecdótico de la biógrafa, que sin duda es deudora, en su modo de escribir y en alguna de sus opiniones, de las penalidades y dificultades que soportó la emigración rusa de principios del siglo XX. Por otra parte, hay santos a los que el estilo de las «florecillas» es el que más directamente les puede conducir al corazón del pueblo, que los ama y los conoce por medio de ese lenguaje sencillo y traspasado por el milagro cotidiano. En esto, también, el «pobre Serafín», como solía denominarse a sí mismo, puede hermanarse con el «pobre de Asís».

Tal vez, al final sólo podamos pedir a este santo que sus páginas nos concedan un poco de la luz y del gozo que irradiaba.

Francisco José López Sáez

ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo. Un testigo de la luz pascual</i>	9
--	---

I

VIDA DE SERAFÍN DE SAROV

1. Vida oculta	15
Infancia y primera juventud	15
Un desierto	19
El novicio	22
La herencia del hesicasmó	26
La enfermedad	30
Monje. Diácono. Presbítero	31
El ermitaño	34
El «pequeño desierto lejano»	36
El cosmos	39
Los animales	39
El demonio	41
El ayuno	41
La oración	42
El perdón de las ofensas	43
El silencio	46
La paz	47
El recluso	49
2. Vida en medio del mundo	51
Recuerdos	51
El emperador	52
El <i>staretz</i>	54
La consumación de la ascesis	56
Cómo es la clarividencia	56
Paternidad maternal	58

Ascesis y símbolos	59
Las mujeres	61
La historia de una risa tonta	62
Los niños	64
Otra imagen	66
El taumaturgo	67
Antes de que Lourdes existiera	68
El higumeno Nifonte	69
Divéyevo	70
Las iglesias	74
La regla	78
Milagros	79
La muerte	82
La primera golondrina	85
Tristes presentimientos	87
La gloriosa Reina del cielo	89
3. El Espíritu Santo	93
Portador de un mensaje	93
La finalidad de la vida cristiana	96
Ver a Dios	98
En Rusia	99
Orgullo intelectual: barrera para la visión	100
Difusión del mensaje	102
Monje y laico	103
Nuestra conducta en este mundo	104
Transfiguración	105
La gran despedida	106
Los que quedan	109
Anuncios de tribulación	111
El visitador inicuo	112
Un poco de locura	115
Pelagia	116
Parasceve	118
Las cosas se precipitan	119
El desenlace	121
Epílogo	127
La canonización	128
Dificultades futuras	131

San Serafín y los nuevos tiempos	135
La locura de la cruz	135
La <i>Theotokos</i> , Madre de Dios, y la mujer rusa	136
Influencia póstuma	137
Alcance universal del mensaje de san Serafín	138

II

CONVERSACIÓN CON MOTOVILOV

La verdadera finalidad de la vida cristiana	143
En el nombre de Cristo	144
La adquisición del Espíritu Santo	145
La parábola de las vírgenes	146
La oración	148
Cuando la oración cede paso al Espíritu Santo	149
Comercio espiritual	150
Ver a Dios	152
La creación	153
El árbol de vida y el pecado original	155
El Espíritu de Dios en el Antiguo Testamento	155
El Espíritu de Dios en los paganos	156
La venida de Cristo revelada por el Espíritu Santo	157
Renovación del «Soplo de vida» perdido por Adán	157
Pentecostés	158
El bautismo	158
Arrepentimiento	159
La Sangre del Cordero da en intercambio el fruto del árbol de la vida	159
La Virgen María	160
Diferencia entre la acción del Espíritu Santo y la del Maligno .	160
La gracia del Espíritu Santo es Luz	161
Presencia del Espíritu Santo	162
La luz increada	163
Difusión del mensaje	167
Monje y laico	167
Legitimidad de los bienes terrenos	168
Actividad misionera	168
El poder de la fe	169

<i>Nota de Sergio Nilus</i>	170
-----------------------------------	-----

III

INSTRUCCIONES ESPIRITUALES

Dios	176
Razones por las que Cristo vino a este mundo	177
La fe	177
La esperanza	177
El amor de Dios	178
Contra la inquietud inútil	178
Preocupación por el alma	178
¿Con qué hay que alimentar el alma?	179
La paz del alma	179
¿Cómo conservar la paz del alma?	181
La guardia del corazón	181
Las tentaciones	182
Discernimiento de espíritus	182
La contrición	182
La oración	184
La luz de Cristo	184
La atención	184
El temor de Dios	186
Despego del mundo	187
La vida activa y la contemplativa	187
La soledad y el silencio	188
El ayuno	188
Proezas ascéticas	188
Resistencia a las tentaciones	189
La tristeza, el aburrimiento, el desaliento	189
La enfermedad	190
El deber y el amor para con el prójimo	191
El juicio sobre el prójimo	191
El perdón de las ofensas	192
La paciencia y la humildad	193
La misericordia	193
Regla de la oración	194
<i>Bibliografía</i>	197